

LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 10 de Marzo de 1883.

Núm. 23.

SUMARIO:

Composiciones en prosa y verso leídas en la velada en honor de Matilde Diez.—La Liga de contribuyentes de Ferrol, por Belisario.—La velada del día 4, por Belisario.—Eduardo Zalvidea, por Ricardo Caruncho.—Comunicado.—Noticias.—Charada.—Anuncio.

SUPLEMENTO: Historia de la música en Galicia, por Varela Silvari, académico de número de la Filarmónica de Basilea (continuación.)

Composiciones leídas en la noche del Domingo 25, en la velada literaria que se verificó en el Teatro del Liceo Brigantino en honor de la preciosa joya de nuestro teatro, la inmortal actriz,

MATILDE DIEZ.

DISCURSO inaugural en honor á Matilde Diez. original de don Rafael de Nieva.

SEÑORES:

Honra inmerecida me dispensa hoy el *Liceo Brigantino*, encomendándome la apología de la eminente artista, á cuya memoria gloriosa se dedica esta velada.

Honra inmerecida y abrumadora para mí, que veo entre vosotros, no sólo juvenes de singular ingenio, de privilegiada inteligencia, y más dignos que yo en todos conceptos de ocupar este sitio, sino á un notable actor y poeta inspiradísimo, á quien quiero y admiro hace muchos años, y á quien desde aquí saludo con toda la efusión de mi alma entusiasta, y con la alta consideración que inspira el que compartió con justicia triunfos con Carlos Latorre, siendo en la esplendente década de nuestro renacimiento literario, uno de los más valiosos sostenedores de la gran escuela romántica, génesis de la dramática Española de nuestro siglo de lucha.

Y no cabe duda, Señores, nadie con más motivo que ese actor ilustre, nadie con mejor derecho que él, que dió vida con su talento y con su corazón á las grandes figuras del teatro de Zorrilla, de García Gutierrez y del Duque de Rivas, debiera *oficiar* en este acto, que para todos los que consideramos el Arte como una segunda religión, como la religión de lo bello, como la sublimación eterna del ingenio humano, tiene algo de sagrado.

Nadie como él, que ha consumido toda su existencia en el noble ejercicio de la escena, que compartió plácemes y aplausos con la sublime actriz que ya no existe, nadie mejor que Lumbreras, que tuvo la dicha de ser su compañero y su amigo, pudiera elevar en este momento con autoridad bastante su voz, para

narrarnos la historia artística de MATILDE DIEZ, para trazarnos con vigorosa mano, la nobilísima figura de aquella mujer inspirada, que sostuvo con su poderoso talento el decoro de la escena-pátria... más de medio siglo!

No me cupo á mi igual fortuna que á ese actor insigne, que aún tenemos la profunda alegría de ver entre nosotros; cúpome por el contrario la suerte reservada á los que formamos en las últimas filas del gran montón anónimo; por manera que como para mí Matilde, fué como uno de esos astros cuyo resplandor nos ciega; cuanto yo con ruda frase pueda decirnos acerca de ella, os lo han dicho ya con todas las galas del ingenio y todos los primores del estilo, cuantos al hacer la historia del teatro moderno, han tenido por precisión que biografiar á la que fué su orgullo y su encanto y... Ay! también ya, los escritores y los poetas que han rendido tributo de dolor á su memoria!

Pero yó... ¿que he de deciros que sea digno de la inmortal Matilde?... Las lágrimas que se agolpan á mis ojos recordándola, las fibras de mi corazón que se agitaron dolorosísimamente cuando supe su muerte, y que palpitan ahora que de su muerte trato, podrían inspirarme una gran elegía, si para transmitirse el sentimiento desde el alma que siente, á los sentidos de los demás, no necesitase del precioso envase de la forma, de la elocuencia de la frase, del fluido divino que se desprende de la palabra humana, hablada ó escrita, cuando el genio ó el talento la abrillantan, la *coloran* y la subliman, prescindiéndole el mágico indeleble esmalte de sus obras eternas; pero de todos modos ni aún con esas privilegiadas dotes creo posible, estando avasallado por el sentimiento como yo lo estoy, el poder realizar mi propósito y cumplir mi misión, en el breve espacio de tiempo que exige un trabajo de esta clase para no ser prolijo.

¡La historia artística de Matilde, es decir, cincuenta años seguidos de triunfos conquistados en el proscenio, desde que era niña, porque Matilde, como *Emma Cuniberti*, empezó su carrera gloriosa en la infancia, difícil es—casi imposible—recorrerla con el pensamiento en minutos! Pero yo lo he dicho ya; y como lo he dicho en el instante en que la noticia inesperada de su fallecimiento, vino á refrescar dolorosamente mis recuerdos, á iluminar mi perturbada memoria, y á vigorizar mi imaginación, enervada por las enfermedades del cuerpo y por las dolencias del espíritu, no vacilaré en repetir ahora lo que entonces dije:

¡Matilde Diez! «Muerta, será casi imposible que nadie la reemplace: viva ni aún Teodora Lamadrid, su digna rival, logró arrebatarle el cetro de la escena; y ni aún el tiempo pudo oponerse á sus perennes triunfos, que empezaron en la década del treinta con *El Page*, en cuyo estreno el gran Don Juan Nicasio Gallego pronosticó á la prodigiosa niña el radiante porvenir que la esperaba, y que no terminaron mientras Matilde pisó la escena; es decir, mientras vivió Matilde, porque el eco de los últimos aplausos conquistados por la artista eminente, todavía resuenan en los teatros de Barcelona.

Y es que para el genio de Matilde, verdadero genio que se

prestaba á las más opuestas manifestaciones de la vida psicológica, que hacía palpar un corazón inagotable de sentimiento y una imaginación eternamente impresionable y soñadora, no hubo, vejez, no pudo haberla, porque el hielo de los años, se fundió en aquel foco eterno de luz y de dulcísimo calor, que hasta en el invierno de la existencia prestaba á la inolvidable Matilde de *Por derecho de Conquista* y de *Doña Urraca de Castilla*, un suave reflejo de la divina Matilde de *Borrascas del Corazón*, y de *La trenza de sus cabellos*.

El que escribe hondamente conmovido estas líneas, lo comprende: para el que no haya conocido á la artista que acabamos de perder, para el que no haya presenciado sus victorias, esas victorias en que el artista dramático va dejando en el camino glorioso que recorre girones de su propia vida; para el que no haya saboreado las deliciosas obras del gran Tirso de Molina, el primero de nuestros poetas naturalistas; y del inmortal Lópe, y del incomparable Bretón, y del martir Narciso Serra, representadas por Matilde; para el que no se haya extasiado oyéndola decir... como ella decía: «La Segunda Dama Duende» La Escuela de las Coquetas» y «La Sociedad de los Trece», joyas inapreciables del nunca bien llorado Ventura de la Vega, en fin; para quien no haya derramado lágrimas, esas lágrimas que no se vierten en vano en la juventud, porque refrescan el alma en la vejez—viendo y oyendo á Matilde en *Amor de Madre*, en *Venganza Catalana*, en *No hay vida como la honra*, y sobre todo: en *Por derecho de Conquista*, obra en que la actriz española superaba en realismo y en sentimiento á las notabilidades dramáticas extranjeras, estos renglones escritos al palpar dolorido del corazón, le parecerán exagerados y quizás absurdos, y más que exagerados y absurdos, vacíos de sentido.

Pero ¿opinarán lo mismo cuantos hayan tenido la dicha de admirar á la única intérprete en lo que va de siglo, de *Mari-Hernandez la Gallega*?

De seguro que no: de seguro que esos privilegiados, que privilegio es sin duda hasta peinar canas, para los que sepan sentir en el Arte, por tal de haber visto aquella pléyade de eminentes actores, que florecieron en las primeras jornadas de esta centuria para refrescar las glorias de nuestros grandes ingenios, y para dar á conocer á los inspirados iniciadores de nuestro renacimiento dramático, opinarán que si la muerte de quien reverdeció los laureles de Fray Gabriel Téllez de Molina, de Lópe, del doctor Juan Perez de Montalbán, de Rojas, de Moratin, y del desventurado sainetero D. Ramon de la Cruz, importa algo para la resonancia de la literatura patria, la muerte de la intérprete de *El Desdén con el desdén*, puede considerarse con justicia, como un día de luto nacional.

No lo opinarán así los utilitarios, lo comprendemos: los que careciendo de sentido artístico, solo ven en el arte una distracción, y en el artista una variación animada del teléfono, facil de sustituir cuando el instrumento se rompe. Pero para nosotros que sabemos que ese instrumento sublime es un alma inspirada—y estas almas no abundan—la desaparición de Julian Romea, de Fernando Ossorio, de Joaquin Arjona, y la que hoy lloramos; la desaparición de esas personalidades extrañas á la vida común, que han llenado con su nombre toda una época que han prestado cuerpo y movimiento, y voz y vitalidad, á todas las grandes creaciones del genio de la patria, importan algo, representan algo; porque estos privilegios del sentimiento esos evocadores constantes de la inspiración, han hecho palpar á la patria española, con las grandezas de su pasado le han hecho sentir el poderoso verbo, de sus genios, han ajitado en el alma de la nación, todos sus recuerdos de gloria, de virtud, de honor, todos sus ideales, comoviéndola, enorgulleciéndola, impulsándola á amar y á cultivar el habla divina en que Cervantes escribió el *Quijote*, y Calderon *El Alcalde de Zalamea* y Lope *El Castigo sin Venganza*.

Y como lo creemos así, como lo sentimos así, para nosotros el rendir un tributo de dolor á la gloriosa memoria de *Matilde Díez*, es más que una expansión de sentimiento, es cumplir con un deber sagrado, porque con ella hemos perdido algo que á todos los que hemos vivido *del arte y para el arte*, nos pertenecía; porque con ella se hundió en el sepulcro hasta que otras inspiradas se resuciten, esas gallardas figuras de la dama española del siglo XVII, creaciones maravillosas que sin el *fiat lux* de su genio, yacerán por centurias en el sueño del olvido; porque en su sepultura desaparecerá la última ideal silueta de esa sombra sublime de la Católica Isabel I.ª, que solo á su evocación acudía; porque en esa sepultura recién abierta, se perderán los últimos ecos de los versos de Garcia-Gutierrez, de Zorrilla y del delicadísimo poeta Antonio Hurtado, á quien aún no se le ha hecho completa justicia; ¡ay! ¡porque en esa sepultura ruedan también las imágenes más queridas de nuestra juventud, los ensueños más dulces de nuestra fantasía, un mundo de recuerdos que abarca un periodo de veinte y tres años.

¿Qué mucho que estas líneas, escritas con todo el desorden del sentimiento estén salpicadas de lágrimas?

Ese es el tributo que hoy podemos rendir á Matilde: á la actriz eminentemente española, que no tuvo en su vida artística ni un resaca, ni un amaneramiento; ni ninguno de esos recursos del convencionalismo extranjero, que rechazaba su eterna inspiración.

Todo su secreto consistía en sentir mucho; en sentir siempre, y no sólo en la escena, sino en la vida real; porque jamás, nunca, se estrélaron en sus puertas las amarguras de sus semejantes; y siempre tuvo para el amigo afligido consuelo, para el necesitado socorro, dado con mano liberal y cariñosa, para las ofensas del perdón á que siempre estuvo dispuesta su alma generosísima verdadera alma de artista cristiana, que sin duda habrá trancado la gloria precedera, por la que no tiene límites ni ocaso.

Ahora bien: poco me resta que añadir, porque hartó comprendo que estoy abusando de vuestra paciencia; todo se reduce á una consideración y á un recuerdo.

La consideración se enlaza con la lucha que hoy sostiene realistas é idealistas, lucha en mi concepto más superficial que profunda, al menos por lo que respecta á España, que—como queda indicado—cuenta con una gran escuela *naturalista*, no sólo desde que escribió Cervantes, genio poderoso y maestro en el género, su obra inmortal; sino desde mucho ántes: desde que la primera parte de la *Celestina*, vino á anunciar al mundo en *fabla Castellana*, la buena nueva literaria: *buena nueva* sin duda puesto que el naturalismo Español, no riñe con el idealismo; sino que por el contrario, como á hermano queridísimo le trata, y como á hermano primogénito sin el cual no puede ni alentar, ni en realidad vivir ninguna obra del Arte humano, que de cuerpo y espíritu se nutre.

Y si ésto es así, si en todas las múltiples manifestaciones de Arte Español, de este Arte sublime que tiene por ancho-robusta base *El Romancero*, y por remate el *Quijote* y las obras de Lópe, Tirso, Quevedo y Ramón de la Cruz, Cano, aparece con todos los caracteres propios de nuestra índole nacional, ¿podrá nadie negarle á Matilde, á la intérprete mil veces admirable de *Mari-Hernandez la Gallega*, obra clásica de naturalismo, arquetipo del ingenio de pura estirpe Española de Fray Gabriel-Téllez, el haber sido la primera actriz naturalista de nuestros días...

Lo fué: fué una actriz que rompió por completo con el convencionalismo; fué una actriz *revolucionaria* como el gran *Roméa*; y como *Roméa* reveladora en la escena del gran secreto; y esta fué su gloria, su mayor gloria; porque dueña siempre—como hemos dicho—del inestimable tesoro del sentimiento, no fingía nunca ni aún en el alto drama, ni aún en la tragedia, sosteniendo con el ejemplo el gran principio de Talma de que *la tragedia*

se habla; y el axioma profundo de Romés, de que en el Arte, todo el prodigio creador consiste «en que de la abundancia del corazón, hable la lengua.»

Voy á concluir:

Conocí á Matilde á los diez y siete años: meses ántes la había visto en Madrid á principio del 53, en *Mari-Hernandez la Gallega*; pero para tener la honrra de tratarla, para conocerla verdaderamente, hice un viaje desde Madrid á Barcelona, previsto de una carta de presentación de la ilustre poetisa Mexicana, Natividad de Roxas, íntima amiga de Matilde y bondadosísima amiga mía.

Luego... cuatro años seguidos tuve la dicha de oírla, de admirar su prodigioso talento todos los días; y yo la vi estrenar el año 63 *Venganza Catalana*, y la preciosa comedia *El Amor y la Gaceta*, que el desventurado Narciso Serra dietó con aquel inagotable gracejo que recordaba á la vez á Quevedo y á Tirso de Molina, sin que la parálisis que le agarrotaba como sudario de plomo, lograrse empañar su inspiración eterna; y yo la vi también en la última obra de Bretón de los Herreros; de Bretón, que en la primera caja de la derecha del actor, medio oculto tras de las asistencias,—desconocido ya del mundo de bastidores y casi olvidado del público asistía con mirada melancólica y amarga sonrisa, á aquel estreno fatídico en que el autor insigne de *Marcela*, de *Muñete y veras* y de *Quien es Ella*, se despidió para siempre el proscenio, comprendiendo que su generación había muerto, y que era preciso que él muriese también, para elevarse á la inmortalidad que le aguardaba! ¿Y qué más?... Yo tuve el alto honor de estar en escena con Matilde, cuando merced al entusiasmo y á la perspicacia literaria de Manuel Catalina—modelo de artistas y de ballerós—la mejor de las obras del doctor Juan Pérez de Montalvan, *No hay vida como la Hiena*, resucitó en el teatro del Príncipe, despues de un letargo de dos siglos y... asombró!

¡Aún estoy oyendo á Matilde, prestar todo el fuego de su alma, eternamente enamorada de lo grande, á aquella enamoradísima dama del siglo XVII; y aún resuenan en mi corazón los bravos, los aplausos, el murmullo conmovedor de aquella ovación, que el inteligentísimo público del vetusto *ex-corrál de la Pacheca*, prodigó no sólo á Matilde y á Manuel Catalina, que con gran bizzarria, representó el galan de la Comedia, sino al olvidado poeta *Juan Perez*, ofendido en vida hasta por Quevedo que sólo fué injusto con él.

Despues... transcurrieron muchos años: yo fuí periodista, novelista, soldado... y qué se yo cuantas cosas más; porqué tengo por cierto que mis aventuras superan á las del mismo *Marcos de Obregon*, glorioso antecesor literario de *Gil-Blas de Santillana*; y terminando estaba en Madrid, á mediados del 77, mi obra más querida,—*Los Proletarios* cuando se me presentó una pobre vieja, una madre desesperada, á suplicarme que yo, y acentúo el yo, por que el caso lo exige; tratase de librar á su hijo de la suerte de las armas, que es bien amarga suerte.

... ¡Me acordé de Matilde, que no trabajaba ya; que había prometido no trabajar más, aún cuando luego por otro rasgo de su generoso carácter, rompió su promesa; pero yo me preguntaba: ¿me conocerá Matilde? ¿querrá conocerme, y aun en el caso en que me reconozca, aviejaado, semi-tullido, y representando *al vivo* eternamente el protagonista de «La trompa de Eustaquio,» en las primeras escenas se resolverá á pesar de su grandeza de alma, á tomar parte en un beneficio en las condiciones en que yo voy á proponérselo?.....

Matilde me reconoció despues de catorce años cumplidos, en cuanto descorrí el *portier* de su cuarto de estudio; Matilde no

vaciló siquiera, y trabajó en la Alhambra con aficionados *mirmidones*, y leyó sin habérselo exigido, una dolora de Campoamor, una preciosa leyenda escrita ex-profeso por mi amigo, el eminente poeta Naniel Valcarcel, y unos desatinados versos del que habla, y mi recomendado se salvó.

¿Cabe rasgo mas noble de generosidad?...

Para los que no conozcan el teatro, y el formidable compromiso que arrastra una actriz de la talla de Matilde, imponiéndole ciertos sacrificios de dignidad artística, que pueden acarrearle perjuicios no menos formidables, el hecho que acabo de narrar no tendrá importancia.

Pero para mí, no podia pasar desapercibido ni siquiera un detalle de aquella noche memorable.—Así es, que cuando al finalizar el tercer acto, fuí á saludar á Matilde al miserable *camarino*—como dicen los italianos—en que la gran actriz se vestía, Matilde conoció mi turbación, mi vergüenza y para decirlo de una vez, mi remordimiento; y me dijo con aquella voz dulcísima que no es posible olvidar nunca:

—¡No sea V. niño hombre!, que yo estoy más orgullosa esta noche, que el día en que estrené *Por derecho de Conquista*.—Lo preciso es que la pobrecita vieja no llore más: envíemela V. á casa mañana sin falta... para que yo también contribuya á esta buena obra!

Tal fué MATILDE DIEZ! En ella todo fué armónico: su génio de artista y su grandeza de corazón.

Ella, personificación elocuente de la bondad, perdonará sin duda la osadía, con que mi insuficiencia ha profanado su gloriosa memoria.

Réstame que *El Licco Brigantino*, en que todas las ideas nobles tienen resonancia, y todos los pensamientos generosos hallan calor y vida; *El Licco Brigantino*, con el que yo tengo contraídas antiguas deudas de acentrado afecto, disculpe también la pobreza de mi ingenio, en gracia de mi buen deseo: que no es solo la gloria del que vence sino también del que sin tregua lucha.

He dicho.

A LA MEMORIA

DE LA

EMINENTE ACTRIZ D.^a MATILDE DIEZ.

Perdona Matilde
si hoy llora mi lira,
perdón, si suspira
su acento al vibrar.
Perdona si osada,
se despierta aleve,
perdón, si se atreve
tu gloria ensalzar.

Perdón si, que es tanta
su luz y esplendores,
con tales fulgores,
radiante brilló,
que débil mi acento
no puede cantarlo,
pues solo pensarlo
mi mente ofuscó.

Perdona si turbo
tu eterno reposo,
el sueño dichoso
dó sumida estás.
Perdona, pues solo
tu mágico encanto,
inspira mi canto
que oyendo estarás.

Los que te oyeron
y te admiraron,
gratos recuerdos
conservarán,
que tus acentos
no se apagaron
ni con el tiempo
se apagarán.

Eras la reina
de nuestra escena,
nadie su cetro
cual tu empuñó;
Por eso España
llora con pena
que el arte pátrio
mucho perdió.

No, no es tu gloria
como la estrella
que ante el sol deja
ya de brillar,
Es el sol mismo
que luz destella,
cuya luz nadie
puede apagar.

Tu voz tan divina
que oír la encantaba,
que arrastraba el alma
contigo á sentir;
Tus rasgados ojos
dó el génio irradiaba
fascinando á todos
su intenso lucir;

Tu frente serena
radiante de gloria,
tu aspecto tan régio
dime ¿en dónde van?...
No han muerto, Matilde
que en nuestra memoria
con letras de fuego
grabadas están.

La fama tu nombre
llevó entre sus alas,
sus galas más bellas
natura te dió.
Por eso el suspiro
postrero que exhalas
tu España querida
llorando sintió.

Tiene el que pinta
lienzos, colores,
donde su génio
puede grabar;
y aquel que admira
sus esplendores
jamás su nombre
puede olvidar.

Tiene el que esculpe
mármol, cinceles,
que eterna gloria
le han de rendir,
y cual el otro
con sus pinceles,
grupos y estatuas
le hacen vivir.

Tiene el que escribe,
bajo su pluma
páginas blancas
que llenará.
Y si le ayudan
génio y fortuna
nunca su nombre
se olvidará.

Más ¡ay! del artista

que al drama da vida
con pena sentida,
nos suele quedar...
un sitio vacío,
y un éco apagado...
y... el mundo encargado
de hacerlo olvidar.

Pero, si el artista
domina la escena,
si el espacio llena
de aplausos, su voz,
si cual ti, su fama
no cabe en sus mares,
y cruza los mares
huyendo veloz;

Entonces su nombre
no yace en la calma
que impreso en el alma
se siente vivir.
Que cuando es la gloria
tan grande ¡oh Matilde!
¡no hay nombre aunque humi
de
que pueda morir!

Alfredo de la Fuente.

Coruña, Febrero 25 de 1883.

A LA MEMORIA
DE LA
EMINENTE ACTRIZ, MATILDE DÍEZ.

¿Ois la vibración extraña
de esa campana que zumba?
¡Hoy á la callada tumba
baja una gloria de España!
Un triste ¡Adiós! la acompaña
y en el espacio resuena...
y es que de amargura llena,
al lamentarla perdida,
en triste horfandad sumida
queda la española escena.

Es un alma que afanosa,
rotos los humanos lazos,
busca en la muerte los brazos
de una amiga cariñosa,
y envuelta en nubes de rosa
tiende el silencioso vuelo
que la separa del suelo,
y entre cendales de plata
en sus brazos la arrebató
para conducir!a al cielo.

Corre apiñada la gente:
Pompa, recuerdos, loores
¡Versos! ¡coronas y flores
sobre tu pálida frente!
¿Es la expresión impotente
de un inútil entusiasmo?
¿Tal vez del torpe marasmo
que la acometió, despierta
al ver á Matilde muerta,
ò es un terrible sarcasmo?

Aún miro impresa tu planta
¡hija inspirada del Génio!
en nuestro inmortal proscénio,
estrecho á grandeza tanta;
y oigo tu voz que abrillanta
las perlas que enriquecieron
nuestra escena, y que vertieron
aquellas plumas gigantes
que en la lengua de Cervantes
asombros al mundo dieron.

Mas ¡ay! las horas pasaron
fugaces, y á la florida
bella estación de tu vida
sus galas arrebataron.

Tintas inciertas brillaron
en el templo de Talía,
y el mundo con calma fría
abandonó indiferente
aquél astro refulgente
por la estrella que nacía.

«¡No! no! si pudo un momento
—grita una voz—«de su gloria
la inolvidable memoria
borrarse del pensamiento,
en alas del sentimiento,
olvidos que el alma llora
de reparar siempre es hora.»
—¿Y á qué ese inútil alarde?
¿siempre para el bien fué tarde
cuando el bien llegó á deshora!

Cristobal Colón por dote
trajo á España un nuevo mundo;
hizola un Génio fecundo
inmortal con su Quijote,
entrambos glorioso mote
conquistaron, en su abono
la fama levantó un trono
después de haber obtenido
en su vejez el olvido
y en la muerte el abandono.

Dejadla que de la muerte
el sueño duerma tranquila,
el llanto de mi pupila
bañará su cuerpo inerte.
¡Hermana! Adiós! Al perderte
deja que tibio reflejo,
Matilde, del tiempo viejo
pueda su hermana llamarte
quien en la escuela del arte
oyó tu primer consejo.

¡Adiós! y léjos del suelo,
para ti mezquino espacio,
por ese inmenso Palacio
tiende su gigante vuelo,
arranca el oscuro velo
con que te cubrió el dolor,
que mientras viva este actor
no ha de faltar á tu gloria
una página en la historia
y en tu sepulcro una flor.

Francisco Lumbreras.

A LA MEMORIA DE MATILDE DIEZ.

¡Joya de la Hispana escena,
Gloria de la patria mía
flor que el jardín de Talía
de grato perfume llena!...
Transida el alma de pena
hoy como recuerdo santo,
del arte que adoro tanto
vengo á tu lecho de muerte
una corona á ofrecerte
marchita ya con mi llanto.

Francisco Lumbreras.

*Los socios de la Sección de Declamación á la inspirada
actriz*

DOÑA MATILDE DIEZ.

SONETO.

De luto se halla hoy la patria escena,
sin par artista, al recordar tu gloria,

y no puede olvidar nuestra memoria
que aquí, y allende el mar, los aires llena.
La vida dió, tu poderosa vena,
á páginas brillantes de la historia,
vida eterna, real, nunca ilusoria,
que al recordarlo el alma se enagena.

Nosotros, que seguimos hoy tus huellas,
latiendo el pecho por amor al arte,
oye el vibrar de nuestro acento humilde:
Los alumnos del arte en que descuellas
no encuentran más acentos para honrarte
que un grito proferir ¡Gloria á Matilde!

Alfredo de la Fuente.

Á D.^a MATILDE DIEZ.

*(Leída por su autor en la ejecución del drama: A un tiempo dama y
esposa.)*

Jóya preciosa de la Hispana escena
que un pueblo todo entusiasmado admira,
y que al són de tu voz que la enagena,
sensible llora, ó de placer delira.

Sin duda que al nacer, dulce sirena,
para este encanto que tu ciencia inspira,
su fuego le robaste al firmamento
y al coro de los ángeles su acento.

Por ti del lauro que adornó tu frente,
entre el ruidoso aplauso que movías,
rama gloriosa que mi musa aliente
vino á caer sobre las sienas mías.

A tí la vuelvo, pues tu solamente
el lauro todo entero merecias;
si al Templo de la fama alzarme es dado,
sólo en él puedo entrar por tí guiado.

Gil y Zárate.

Á MATILDE.

¡Ayer!... coronas, aplausos...
triumfos, glorias, emociones...
esclavos los corazones
de ese tu génio inmortal...

¡Hoy!... recuerdos... siempre vivas
lágrimas, preces y luto...
y este sencillo tributo
que el arte te viene á dar!.....

Es que ayer, sobre la escena,
eisne simpar en la historia,
fué tan inmensa tu gloria
como fué la admiración.

Y hoy, que el velo de la muerte
tus bellos ojos cerraron,
todos cuantos te admiraron
te demuestran su dolor.

Las coronas de tu génio
nada de brillo han perdido,
por que la sién han ceñido
de esa tu inmortalidad.

Y entre el pesar de perderte
y la dicha de admirarte
con gloria y penas el arte
hoy forma tu pedestal.....

Niña, aún, mas con el alma
infiltrada en tu grandeza
pido, al génio fortaleza
para acercarme hasta tí.

Mi flor no tiéne perfume...
ni éco forma mi querella..
mas ruego que de tu estrella
venga un rayo para mi.

A MATILDE DIEZ HERMIDA.

Homenaje de admiración e cariño que O Liceo Brigantino d'a Cruña rende á imperecedeira memoria d'a grand' artista española n'a velada literaria que lle consagróu n'a noite d'o 25 de frebreiro de 1883, dous dias antes d'o aniversario d'o seu nacimiento.

¡Que tragués aquí, decime,
Enfeitizantas cruñesas?
¡Qu' esperanzas, qué pormesas,
Qué sentimento subprime
Tanto movemento imprime
Ó vóso peito leyal?...
Ah! (1) ¡Ja o entendo!... ¡É natural!
Vindes tragner, como boas,
Conmemorantes coroas
A nosa autriz inmortal.

¡Matilde! ¡ah! n' é posibre
Esquencer tua memoria:
Tua gloria é nosa gloria;
Teu valler n' é definibre.
Namentres o' s'ón revibre
D' o justo crarin d' a fama
¡Írate, crama que crama,
Riba d' o altar de Talia,
Chamando luceiro é guía
N' as exposicios d' o drama!

Por antr'a mar tormentosa
D' os batallares d' a yalma,
Erguend' os lauros de Talma,
Vinte flotar magestosa.
Tenra nai; maguada esposa,
Reina d' o scénico gremio,
Decote dina d' o premio
Fuches amostrand' ó mundo
Que teu talento facundo
Nacéu e-a strela d' o xénio.

Aquí, n' este mesmo estrado,
Baijo d' estas bambolinas,
Vertendo bágoas devinas
Vinte un dia afervoado.
Co' aquel s'ón inspirado
Que d' os tous labios sallía
¡Qué corazón non tremia?
¡Qu' empedernido juicio
Ó verte trunfar d' o vicio
Teu nome ó ceo non erguía?

De inmensas fôrzas señora
Igual qu' á ave de Jove,
Que apenas suas áas move
Racha a nube afogadora,
E mundos de luz esprora
Sin fechar sua pestana;
Así, autriz soberana,
D' a yarte os ceos cruzando
Fuches o mundo ilustrando
Co' a luz que d' Apolo mana.

Pra ti non houbo heroína
Deficil de comprendere:
Fondas pasiós, gran debere,
Zélos, virtú pelengrina,
Todo secumbe e s' incrina

O'teu artísteco infruxo.
Non houbo moral debuxo,
Luz d' a temenina yalma,
A quen non désel a palma,
Co' istinto que Dios ch' impuxo.

Non en van tipos che deron
D' a escena as rivás escolas:
Cal joga o ar c' as mapolas,
Tuas facultas venceron;
Drama e comedia praceron
Cando de tí s' ampararon;
¡D' o Letexo se librarian!
E os vates d' o rayalismo
Igual qu' os d' o crasicismo.
Por tí laureiros peinaron.

Filla da nay galiciana (2)
Qu' alento celta embebiches,
Como outro sol recorriches
Dende Lutecia hastr'a Habana.
Sobr'a scena americana,
Sobr'a d' a nubosa Albión,
Ó sprito d' esta nación,
Honte de tántas temido,
Lograches ver apraudido
Chea de patrio fervón.

Pro ¡ay! Maestra, luceiro
D' o noso Conservatóreo,
Princesa d' o Consistóreo,
D' as artes d' o chan ibeiro,
Deixando inmenso vieiro
De luz á teatral historia,
Libre d' a mordente escoria
Fuxindo ó mundo barrento,
¡Fuche á gardar teu talento
Ó tempo d' a eterna gloria!

¡Bendito sea teu ser,
Matilde! Pois que loitando
Viviches dinificando
O corazón d' a muller,
Dinat' hoxe recoller
Dend' as alturas d' o ceu,
O par d' o respeto meu,
Estas coroas tecidas
Pol' as maus agradescidas
D' as fillas d' este Liceu.

E vos ¡ohu sócias!, ¡querendes,
Seguindo este patrio inxemplo
Honrar mañan d' este tempo
C' o voso nome as paredes?...
Pois ¡á estudar! ¡non cansedes!
¡Costancia! ¡non deixar tilde!
Con moita fé, sprito humilde
Ouvindo á voz d' a sperencia
Decote madre d' a ciencia,
¡S' imortalizóu MATILDE!...

Cruña, 23 de frebreiro de 1883!

Francisco de la Iglesia Gonzalez.

LIGA DE CONTRIBUYENTES DEL FERROL.

Hemos recibido el *Informe* presentado á la Junta de gobierno por la Comisión nombrada para estudiar el estado actual del proyecto de ferro-carril del Fe-

(2) Hija de la Sra. D.^a Maria Benita Hermida, natural de Santiago de Compostela, y del Capitan D. José Díez, hijo de Andalucía.

(1) La *j* suena como *ch* Francesa.

rol á Betanzos y proponer los medios de conseguir su pronta construcción.

La Comisión gestora del ferro-carril á Betanzos, hace una llamada á todos los hombres de buena fé para que secunden sus patrióticos esfuerzos y á la prensa, para que haciéndose eco de sus propósitos excite repetidas veces la atención del Gobierno y representantes gallegos hacia la importancia y trascendencia de la obra, y hacia la justicia que asiste á ambas poblaciones (Ferrol y Betanzos) para entrar en el concierto de los pueblos modernos

Aplaudimos la noble actitud de *La Liga de Contribuyentes del Ferrol* y unimos nuestro ruego al suyo para que sacudiendo el marasmo que á todos nos domina, pero muy particularmente á los que se hallan en condiciones de coadyuvar á tan levantada y beneficiosa empresa, á los que por su cargo debían procurar algo más por la prosperidad de esta región, interpongan toda su influencia cerca del Gobierno y que todos por los medios que estén á su alcance procuren el bienestar de la provincia que les vió nacer y á cuyos votos deben hallarse en los honrosos puestos que ocupan.

Por nuestra parte, en lo que en nuestra modesta esfera podamos influir, desde luego trabajaremos en pró de los propósitos de *La Liga de contribuyentes del Ferrol*, poniendo desde luego las columnas de esta revista á su disposición y excitando á unos y á otros con nuestras repetidas manifestaciones.

Por de pronto el Ministro de Marina ha declarado en el Congreso que apoyará la línea férrea del Ferrol á Betanzos y que interpondrá toda su influencia á fin de conseguir, en el más breve plazo posible su construcción. Algo, es algo; pero no hay que dormirse en las promesas, que el refrán nos enseña que del dicho al hecho.. y en España y más tratándose de Galicia el refrán siempre salió cierto. Demos las gracias por esa declaración que le honra, que demuestra sus nobles propósitos; pero no nos echemos á dormir confiados en tal declaración; siga *La Liga* su propaganda y que la fe y el entusiasmo no le abandonen jamás.

Belisario.

VELADA DEL DIA 4.

Si no con un lleno completo, como estamos acostumbrados á ver el lindo teatro de la Sociedad, con regular estrada se puso en escena la preciosa comedia en dos actos de Vital Aza, *Calvo y Compañía* y en cuya interpretación nada dejaron que desear los aficionados todos, resultando un conjunto mejor si cabe que la primera vez que la vimos en escena.

En esta velada tomó parte el concertista de guitarra portugués D. Reynaldo Alvarez Varela que hizo primores en ese instrumento, acompañándole el inteligentísimo guitarrista Sr. Chané. *Carnaval de Venecia*, una fantasía sobre motivos de la ópera *Lucia* y una tanda de walses eran las piezas que en el programa se anunciaron y las que ejecutó admirablemente el Sr. Varela, siendo aplaudidísimo al final de cada número y obligado á presentarse en el palco escénico á ejecutar otro número, cantando luego, á instancias del público el canto popular portugués, llamado al *Fado*, canto sentido, dulce y que dicho con agradable y simpática voz y muchísimo sentimiento entusiasmó á la concurrencia.

Como fin de fiesta subió á escena el juguete *Dos y uno*, en el que el Sr. Muñoz hizo su *debut*, perteneciendo á la seccion del Liceo.

Escusado será decir que la representación de este juguete fué un triunfo para el Sr. Muñoz; pues artista aplaudido ya en todos los teatros de Galicia y Portugal, pisa las tablas con la soltura y desembarazo de quien se halla dominando la situación. La señorita Esecudero y don Rafael Castro secundaron admirablemente el Sr. Muñoz resultando una ejecución igual y muy agradable.

Nutridos aplausos premiaron los esfuerzos de todos estos aficionados y artistas que con tanto entusiasmo prestan su cooperación al mayor brillo de la sociedad y en pró del buen nombre del Liceo.

Belisario.

EDUARDO ZALVIDEA.

¡Qué breves son los instantes con que la fortuna nos brinda sus placeres en la tierra! Y buena prueba de ello, Eduardo Zalvidea..... Joven, unida su suerte;—desde hace no más un año—á la mujer con cuyo amor soñó... riquezas... brillante porvenir.... cariño... todo convertido en polvo por el soplo maléfico de la muerte. ¡Ilusiones, cuánto llanto nos proporcionais! ¡Vida, cuán cara nos cuesta!

El nombre de Zalvidea no figuró en política, ni ocupó altos puestos en la milicia, ni fué inscrito en la alta banca y, sin embargo, aquí era de todos conocido, apreciado. Con su amable trato, con su carácter franco, bondadoso y leal y con su amena conversación se captaba las simpatías de todos, siendo sus amigos cuantas personas le hablaban una sola vez, y sin marcar ni establecer más distincion entre estos, fuera cualesquiera su posición, que la que del trato resulta...

Para mí que, más que amigo fui el compañero de toda la vida y á cuyo recuerdo van unidos los de mi infancia y la pérdida de los seres mas queridos para ambos, su muerte es doblemente sentida y las lágrimas se agolpan ante mi vista, impidiendo á la pluma estampar en el papel las mil impresiones que su muerte causó en mi ánimo y las frases de elogio que en otra ocasion pudiera dedicarle...

Zalvidea fué tambien periodista; en sus verdes años, cuando en Madrid hacíamos la vida de estudiantes, publicó un artículo sobre la abolición de la pena de muerte que consiguió llamar la atención y que su nombre apareciese entre los literatos y periodistas más distinguidos que en aquel año habían figurado en Madrid, y que entonces publicaba no recuerdo en este momento qué Biblioteca. En dicho artículo pintaba de mano maestra el cuadro que presenta Madrid en el día de una ejecución, haciendo atinadísimas observaciones filosóficas dictadas por los bellos sentimientos que siempre fueron su mejor cualidad. Este artículo, entre otras muchas análogas composiciones, debe conservarse entre sus papeles ó entre los numerosos volúmenes de la riquísima biblioteca que poseía.

En Ferrol, cuando de vuelta la escuadra de su gloriosa expedición al Callao, Zalvidea se hallaba allí y conmovido por el entusiasmo, subióse a una mesa y pronunció un discurso tan brillante, tan entusiasta y tan patriótico que abrazado por Topete fué aclamado en triunfo por todos los asistentes...

El Cuerpo de Administración militar, en donde prestaba sus servicios Zalvidea, le contaban entre el número de de sus más distinguidos y pundonorosos oficiales, y su muerte ha sido sentida y llorada por todos; demostrándole este dolor colocando en su féretro una lujosa corona con expresiva inscripción y pronunciando el Comisario de guerra y distinguido literato, Sr. Picos, una elocuente oración fúnebre, modelo de buen decir y que con no fingido sentimiento puso de manifiesto las brillantes cualidades del malogrado Zalvidea; haciendo verter lágrimas á todos cuantos cumpliendo con el penoso deber de la amistad, asistimos al acto más cruento y terrible, ver desaparecer para siempre tras una muralla de cal y canto los restos de una persona querida que, después de ufanarse con el título de rey de la creación, pasa á ser pasto de miserables gusanos, quedando de su memoria fugaces recuerdos que el tiempo se encarga bien pronto de borrar de nuestros pechos, Única compensación que nos resta, ante nuestra impotencia para evitar el mal, y si por este olvido no fuera la humanidad debería encojerse de hombros y contemplar impasible la marcha de los astros, su-

jetos á leyes fijas, inmutables mientras ella camina siempre al acaso y vive de prestado....

¡Eduardo! adios: que en ese más allá encuentres la compensación de los bienes perdidos y el justo premio á que por tus cualidades te hiciste acreedor.

Ricardo Caruicho

COMUNICADO.

Sr. Director de el LICEO BRIGANTINO.

Muy Sr. mio y de mi distinguida consideracion;

Humilde artista, sin otros medios de vida que mi carrera, honrosa sin duda, pero más expuesta que otra alguna á contingencias desagradables, me creo en el caso, antes de abandonar esta ciudad, de la que conservaré siempre gratos recuerdos, de demostrar mi reconocimiento á la Sociedad «Liceo Brigantino,» al distinguido profesor y compositor Sr. Braña y Mañios y á esa Junta Directiva de que Vd dignamente forma parte, y que con tanta benevolencia é interés acogieron mi pretensión, por el beneficio efectuado en la mencionada Sociedad á mi favor, en la noche del 25 del actual como así mismo doy las más expresivas gracias á cuantos Sres. Socios coayuvaron al buen éxito de la velada.

Sírvase Vd. Sr. Director dar publicidad á esta manifestación de gratitud, en la revista que tan acertadamente dirige, dándole á Vd, anticipadas gracias y aprovechando esta oportunidad para publicamente reiterarme de Vd. atento y muy reconocido s. s. q. b. s. m.

Mannel Alonso Lobo.

Coruña 28 de Febrero de 1883.

NOTICIAS.

En el último lúnes de la Epoca, hemos visto con gusto la opinión respecto al mérito de nuestro joven amigo y paisano Daniel Lopez apropósito de su notable traducción de la *Historia de la revolución de Inglaterra* de lord Macaulay y que se está publicando en la actualidad. Es un artículo bastante extenso en el que se ocupa su autor del distinguido historiador Inglés y de su obra que fué tan bien recibida en su país que el segundo volumen ascendia á 30000 el número de ejemplares solicitados.»

He aquí ahora las palabras que el articulista dedica al traductor de la afortunada obra: «En cuanto á la version española que tenemos á la vista basta conocer al traductor para juzgarla»

Así como Macaulay pasó su niñez encerrado en la librería de su abuelo materno, Daniel Lopez ha pasado la suya y parte de la adolescencia de biblioteca en biblioteca. No se exhibe pero se le busca.

Versadisimo en la lengua y literatura inglesas, sin menoscabo de las letras pátrias; entusiasta lector del insigne historiador que nos ocupa, ha sido descubierto por el editor Sr. Navarro, como se desentierra un pulimento entre el polvo de un archivo.

Para saber si el señor Lopez comprende la lengua británica, basta leer sus preciosos trabajos titulados *Shakspeare en España*. Para convencerse de que posee el habla de Cervantes, bastara pasar la vista por su elegante traducción de la *Historia de la revolución inglesa* »

Felicitemos á nuestro compañero y al editor de la *Biblioteca clásica* por la buena elección que ha tenido, encomendando á tan ilustrado y competente literato la versión castellana del distinguido Historiador Inglés.—El Sr. Lopez que hace poco tiempo reside en Madrid, ha conseguido ya darse á conocer entre los más distinguidos literatos, quienes han apreciado sus variados y sólidos estudios, especialmente en las lenguas que posee con no vulgar perfección, como nos lo tiene demostrado aquí en las antiguas veladas literarias que se verificaron en este Liceo.

Hemos recibido una publicación del vecino reino, titulada *La Moda*, que es órgano de la Real é imperial sombrerería movida al vapor que tienen en Porto, los señores Costa Braga é hijos.

Esta revista, en la que se publican figurines de toda clase de sombreros hechos por el nuevo procedimiento de fototipio, está magníficamente editada y verá la luz al principio de cada estación, ocupándose en sus columnas de cuantos asuntos tengan relación con la industria del sombrerero ó cualquiera otra de las que le son anejas. Es un proyecto digno de aplauso pues prestará no escasos servicios á esta clase d industria y al pueblo en general, que estará al corriente de la moda.

Felicitemos á los Sres. Costa, Braga é hijos por su idea y les enviamos las gracias por su atención al remitirnos un ejemplar de su interesante revista.

Con el objeto de difundir los conocimientos artísticos y fomentar la afición á las Bellas Artes, la *Academia libre de Bellas Artes*, de Sevilla publica un *Album de dibujos autógrafos originales*.

En el *Album* que se publica este año se ha sustituido el procedimiento antes usado por el de fototipio, ofreciendo publicar trabajos de Fortuny, Villegas, Pradilla, Rico, y otros que gozan de legitima reputación artistica.

El *Album artistico* se publica en doce series, resultando al año veinte y cuatro láminas, regalando además una magnífica portada y un índice de los trabajos que se publiquen y con cada serie del mes, como texto, dos hojas biográficas.

El precio de toda la obra será en provincias el de treinta y seis pesetas pagadas por meses anticipados en el acto de recibir la entrega.

Los pedidos al Sr. Secretario de la Academia, Gerona, 3. Sevilla.

Fueron admitidos como socios en el Liceo Brigantino los señores siguientes:

Sres. D. Francisco del Rio.—José de la Fuente.—Gerardo Fariña.—Alfonso de Saavedra.—Matias Franco Barrera.—Emilio Ardanad.—Eduardo Abello.—Antonio Rodriguez.—Leandro Villanueva y Rafael Castro Gil.

CHARADA.

Prima dos á una mora terciá cuarta
que en la dos cuatro alegre residia
quise á una cuatro con mi amor traerla
y luego á mi todo que es comarca rica.

Solución á la 1.^a charada anterior: *Lira*.

ANUNCIO.

La mejor de las Colonias: COLONIA-BRAÑAS.
Ambarada, de fragancia gratisima y duradera, al propio tiempo que sumamente barata, y á la vez higiénica y anti-espasmódica, producto del estudio que no del empirismo; tales son los títulos con que se presenta al público de la Coruña, y en general de Galicia y de España.
Véndese en frascos grandes (de 125 gramos) en la farmacia del autor, calle Real, núme. 16; frente al café Suizo á seis reales frasco.

Por cada uno vacío y en buen estado se abona medio real.

Coruña Imp. de V. Abad.